5 HERMANOS DE LA COMUNIDAD DE LORCA (MURCIA) MARTIRIZADOS EL 18 DE NOVIEMBRE DE 1936

BEATIFICACIÓN HERMANOS MÁRTIRES DE LA SALLE - DISTRITO DE MADRID

En Lorca, pueblo de Murcia, los Hermanos de las Escuelas Cristianas atendían en 1936 la Escuela San José. Cinco Hermanos formaban la comunidad: Ovidio Bertrán, Hermenegildo Lorenzo, Luciano Pablo, Estanislao Víctor y Lorenzo Santiago.

Se consideraban auténticos maestros cristianos; destacaban por su método, la constancia en las explicaciones, el interés por los alumnos que más dificultades tenían.

La persecución religiosa se desató en toda España en julio de 1936. Las consignas que tenían era eliminar a todo religioso y sacerdote y eliminar todo símbolo religioso. Una mañana un grupo de personas irrumpió en el Colegio buscando armas y dinero, que no hallaron, y terminaron sacando a los Hermanos atados y detenidos. Aquel día los encerraron en los sótanos del palacio del Conde de San Julián. El 1 de Agosto fueron trasladados a la cárcel, donde ya estaban detenidos otros sacerdotes, religiosos por el mero hecho de ser cristianos. Los Hermanos llevaron en la cárcel una vida ejemplar. Pasaban la mayor parte del tiempo rezando juntos, leían en voy alta algún libro y también escribían cartas, la mayor parte de las cuales no llegaron a su destino porque los carceleros las rompían.

El 30 de Septiembre se constituyó un tribunal popular para juzgar a los Hermanos, y el juez decretó ponerlos en libertad, porque los cargos contra ellos no constituían delito alguno. El acta del juicio se conserva. Pero el 2 de Octubre, un escrito mandaba que se ignorase la sentencia, ya que aquellos presos eran considerados peligrosos. Por lo tanto, los Hermanos siguieron presos. Un día, a las 5 de la mañana, sacaron a dos sacerdotes y los cinco hermanos. Les ataron los brazos, los subieron a un camión y les dijeron que les llevaban a otro sitio, para prestar declaración. Pero donde los llevaron fue a las afueras del pueblo, a un monte donde hubo unas minas de azufre, uno de cuyos pozos tenía más de 100 metros de profundidad. Los mandó sentar, atados como estaban, y que rezaran. Fueron asesinados aquella misma noche.





